

CÓMO VIVIR DE LA CREATIVIDAD

Reflexiones sobre las capacidades creativas innatas

"La mejor manera de predecir el futuro es crearlo".

Abraham Lincoln

Introducción

Intención

En este pequeño ensayo presento un futuro libro del mismo título en el que intentaré resumir de forma epigramática y abstracta, el núcleo teórico del libro, como un extracto extenso de algunas de las reflexiones centrales más discutibles. Presento pues un esqueleto al que le falta la carne para tener vida y vestirlo para hacerlo atractivo. Espero poder hacerlo con ayuda de gente con más experiencia que yo en los problemas prácticos, de comunicación, aplicación y de acción. Mis sinceras disculpas al lector por su densidad.

La primera parte es sobre fundamentos. Presenta el hecho de la libertad creativa de la realidad, base de la nuestra y de las capacidades creativas que nos constituyen como humanos. Es la más exigente al lector. En la segunda entro más en la práctica, cómo cultivar estas capacidades, cuáles son sus aliados y adversarios, y las tres dimensiones de la inteligencia basadas en ellas, la funcional o tecnocientífica, la valorativa y la liberadora. En una tercera parte más breve, sitúo esta inteligencia creativa en el marco de la mutación cultural que vivimos: la aparición de una nueva especie cultural que llamo Homo quaerens. Estas últimas partes son las de lectura más cómoda.

En el libro intentaré desarrollar y ejemplificar más los aspectos prácticos sobre cómo cultivar la creatividad desde la perspectiva de la cultura, entendida en su sentido más amplio. El impacto, basándome en mi experiencia como investigador científico durante más de cuarenta años y las mencionadas ayudas que pueda recibir.

Son reflexiones sobre hechos e ideas de nuestro tiempo, pensadas para ayudar a encarar el futuro. Van desarrollando unas pocas intuiciones básicas en forma de espiral, dando vueltas, insistiendo y penetrando, como quien atornilla ideas, sobre el tema central: la creatividad como modo de vida de las sociedades del futuro, las democracias creativas.

Estilo

Todas ellas las presento en forma de ensayo, por la libertad que este tiene respecto al estilo académico, al que tantos años estuve ligado. Este estilo está hoy excesivamente sometido a la necesidad de evaluar la productividad de los autores, a las exigencias de rendimiento a que están sometidos, dando lugar a un comercio de citas entre autores, como muestran los estudios bibliométricos.

Si bien a menudo expreso mis reflexiones como afirmaciones sin justificación suficiente, solo pretendo ponerlas a la consideración del lector y someterlas a sus críticas y comentarios. Además, tengo la firme convicción que las ideas no son de nadie en particular y, si tienen interés, lo tienen por sí mismas. Cuanto menos personales y más las pueda sentir también como suyas el lector, reflexionar sobre ellas, corregirlas, enriquecerlas y difundirlas de nuevo, tanto mejor.

Agradecimientos

Además de la familia, amigos, escuelas y universidad, cuatro han sido los colectivos decisivos en mi vida. **El Arca de Lanza del Vasto**, **Vivarium de Raimon Panikkar**, **el Centro de Estudio de las Tradiciones de sabiduría**, **CETR. net** de *Marià Corbí* y profesionalmente el **Instituto de Investigación en Inteligencia Artificial**, creado por *Enric Trillas*. El primero me despertó a la vida interior, el segundo a la reflexión filosófica, el tercero al papel decisivo de la axiología en la constitución de las culturas, y el cuarto a la investigación en un ambiente extraordinario de amistad. A todos ellos doy las gracias.

Resumen

Para abordar la comprensión y la correspondiente actuación en el mundo actual, con toda su complejidad y cambio continuo imprevisible, propongo partir de la conciencia de su origen simple, operativo y comprobable: la libertad creativa de la realidad, el hecho que la realidad no se somete a ninguna determinación, a ningún modelo de ella, nada se repite completamente, siempre avanza hacia la novedad, siempre nos sorprende. Esta libertad, como hecho cualitativo y gratuito, no objetivable ni conceptualizable, impredecible e incontrolable que es, no tiene cabida en el campo de los modelos científicos, pero no por ello deja de ser el origen de estos. La teoría de la evolución no puede asegurar que, si pudiéramos ir hacia atrás en el tiempo, volvería a aparecer el *Homo sapiens* sobre la Tierra. Esta libertad creativa no solo es el origen de toda realidad sino muy especialmente el de la condición humana, considerada desde la perspectiva cultural. Por tanto, opera en todo ser humano, en el cuerpo i en la mente, a través de nuestras capacidades creativas constitutivas, CCC. Éstas son formas de la libertad creativa resultado de un largo proceso cultural y por ello colectivo. Son las capacidades que han ido conformando la especie humana. Entre estas CCC, cinco son esenciales: interés por la realidad, comunicación semiótica, cooperación o simbiosis subsidiaria, investigación generalizada y la última, pero la más importante, la capacidad de liberación. Todas son interdependientes, cada una de las demás, y cuando se separan o se descuida alguna, entonces degeneran i producen la codicia y la violencia sin sentido. El individualismo es un ejemplo de debilitamiento de la cooperación o simbiosis, cuya fortaleza hoy más que nunca es necesaria para resolver en equipo los muy complejos problemas humanos. Por ello, me extiendo sobre esta simbiosis y la necesidad de basarla en el principio de subsidiariedad. Este propone la distribución del poder en todo el tejido social como una necesidad de la nueva democracia creativa. Solamente las CCC permiten afrontar lo incierto y desconocido provocado por la dinámica de cambio acelerado actual. Su cultivo es la base de la educación y del nuevo modo de vida. El crecimiento exponencial de las tecnociencias debería estar al servicio del desarrollo de estas capacidades. Querer diseñar individuos transhumanos sin tenerlas bien presentes como un hecho colectivo, es una muestra del individualismo imperante que todavía lo refuerza. Cultivar las CCC, de forma consciente y sostenida, es la base para vivir bien en un mundo tan complejo y cambiante. La innovación, clave de la economía actual la considero una forma de cultivo de las CCC. La política debería favorecer el cultivo generalizado de las CCC, para asegurar una economía realmente innovadora. El orden social ya no puede basarse en el poder de imposición esterilizador de la libertad, sino en la inteligencia creativa basada en las CCC. Además, sin una clara conciencia de ellas no podemos ser plenamente creativos, pues nos apegamos a nuestros sentimientos y pensamientos hasta identificarnos con ellos, con nuestros modelos de la realidad, especialmente con el ego y sus deseos, comodidades, placeres y sufrimientos. Es necesario, pues, enseñar y estimular el cultivo de las CCC por parte de la mayoría social en cualquier cultura, sociedad y colectivo, especialmente en las empresas. El gran objetivo social sería, pues, vivir de la creatividad generalizada, por parte de todos y en todas las actividades. Vivir de la creatividad es una utopía en el sentido genuino de la palabra: un proyecto de sociedad futura de características favorecedoras del bien humano, pero no lo es en el sentido de proyecto de futuro irrealizable. Pues en ello nos jugamos el futuro de la humanidad. Aquí daré una primera aproximación al

modo de vida creativo haciendo notar sus aliados y adversarios. Entre los aliados contamos con la misma necesidad de creatividad en la sociedad actual y con el hecho de ser auto gratificante. También es un gran aliado la rebelión juvenil contra el principal adversario, el poder de dominación y explotación y los mismos estados autárquicos que lo concentran en pocas manos. Por ello, intentaré contribuir a dar una base sólida a esta rebelión. El cultivo de la inteligencia creativa es el fundamento del nuevo modo de vida, de la misma manera que el cultivo de la tierra lo fue en el pasado. Ya hace más de cinco siglos, desde el Renacimiento europeo, que estamos en transición de un modo de vida al otro. Este cambio ha ido acompañado de graves crisis de transición, debidas principalmente a la impotencia de los sistemas de valores de las religiones primero y de las ideologías después, para dirigir la profunda transformación de la sociedad provocada por el crecimiento tecnocientífico exponencial y acelerado. Para dirigirlo hacia la felicidad de la humanidad y evitar sus graves peligros, propongo equilibrar el gran desarrollo de la inteligencia funcional propia de las tecnociencias, con un desarrollo equivalente de la inteligencia valorativa propia de la axiología y la inteligencia liberadora propia de la sabiduría. Finalmente caracterizo muy brevemente la profunda mutación cultural actual como un cambio de especie cultural: el paso del Homo sapiens, el que pone el conocimiento al servicio de la depredación y del dominio, al Homo quaerens, el que investiga al servicio de la creatividad y ésta al de la felicidad social.



Necesidad de ir a los fundamentos

Vivimos en el cambio continuo

Vivimos en un mundo donde parece que nada está fijo. Y menos para toda una vida. Ni los conocimientos, ni los valores, ni la educación, ni el trabajo se mantienen fijos. Tampoco sus formas de organización, ya sea empresarial, política y sindical. Hoy se cambia de domicilio cambiante cada dos años de media en Estados Unidos. Lo mismo podríamos decir de relaciones de pareja o de la vida familiar. También el ocio, y las formas de consumo varían y cambian persiguiendo las primicias del mercado. Los Estados Unidos, son hoy el prototipo de sociedad tecnocientífica en continua transformación. Allí la gente ha de cambiar de trabajo de diez a quince veces de media a lo largo de su vida laboral. Se vive en el paradigma del cambio. Cambios que resultan ser son cada vez más acelerados.

No es nada fácil comprender nuestro mundo

No es nada fácil comprender nuestro mundo para moverse en él con esperanza y coraje. No solo se nos aparece como muy complejo sino también en transformación constante. Cuando uno intenta pensar en ello, se nos presentan todo tipo de contradicciones. Un fuerte sentido de impotencia nos invade ante los continuos sucesos que salen en las noticias. Esto nos debería alertar de la necesidad de despertar y ejercer nuestra creatividad innata, una capacidad que la mayoría tenemos en letargo.

Cuando todo va y cambia tan rápido, nos parece contradictorio hacer planes de futuro. Y esto se da cuando más necesario es tener o hacer planes de futuro. Sobre todo colectivos, de país; pero también personales, de estudios, deportes, trabajo, ocio, etc. Al contrario, se cae en el desaliento, la indiferencia, se claudica ante los abusos. Incluso hay quien opta por no hacerse demasiadas preguntas. Entonces se abandonan a su suerte, ya nada impide que sean fáciles víctimas de trabajos precarios, poco o nada atractivos y mal pagados. También hay quien se hace un plan de futuro. Así vemos como muchos jóvenes optan por ir a la universidad como un modo de alargar su adolescencia. Llegan a la universidad más para conseguir un título que para aprender; su interés o es nulo o poco claro y objetivo. Algunos solo aspiran a pasar el tiempo y poder continuar sin asumir responsabilidades.

Las perspectivas de futuro

Las perspectivas de futuro son a la vez esperanzadoras e inquietantes. El impacto social de las tecnociencias parece que todavía será más amplio y profundo. La aparición de máquinas más y más "inteligentes", hasta una llamada "vida artificial", tendrán un impacto cada vez mayor en todo el mundo, particularmente el del trabajo. Todo ello amenaza con producir una clase social insólita, la llamada "clase inútil". Entre los avances de la biotecnología, especialmente la tecnología genética, para curar enfermedades, los habrá también para producir nuevos seres vivos, entre estos humanos a la carta.

Se prevé la aparición de ofertas para aumentar las capacidades humanas o para alargar la vida, hasta ofrecer un nuevo tipo de inmortalidad. ¿Quiere ser usted más inteligente con un pequeño implante? ¿O bien pagando un poco más, tomar una pastilla de nano-robots, que mejoren las conexiones neuronales de su cerebro? Pero nada de todo esto responde a ningún tipo de altruismo o de filantropía. El objetivo principal seguirá siendo un valor muy pobre: abrir un nuevo mercado para hacerse rico, comprando y vendiendo nuevas capacidades y cualidades humanas. Claro está, solo serán unos pocos los consumidores que se las puedan pagar.

Afecta todas las culturas

Esta transformación cultural afecta, de una forma u otra, todas las culturas y sociedades, por recónditas que sean. Hace años a muchos nos impactó un documental sobre una tribu amazónica todavía en el neolítico. Se les veía en la aventura de conseguir un televisor. Ninguna cultura, esté donde esté en su evolución cultural, ya no puede quedarse al margen de la profunda transformación global que provoca el crecimiento exponencial de las tecnociencias.

Esta transformación justo empieza en unas culturas y ya está en pleno avance en otras. ¿Hacia dónde se dirige, si es que tiene dirección? ¿Qué destino cultural podríamos darle? Estas son una preguntas que todos deberíamos hacernos.

Nunca se había vivido una situación así

Nunca se había vivido una situación como esta de cambio continuo. Ni tampoco vivir con perspectivas de futuro tan impactantes. Puede parecer que no estamos preparados para ello. Medio siglo atrás, todavía se veían los cambios de trabajo y de domicilio como una desgracia.

Durante decenas de miles de años hasta hace relativamente bien poco, se había vivido en culturas estáticas, cuyo ideal era evitar los cambios importantes. La cultura agrícola autoritaria y todavía la primera revolución industrial, centradas ambas en la producción, eran jerárquicas con un deseo de estabilidad estática.

¿Qué está pasando ahora? ¿Cuál es la fuerza transformadora actual? ¿Qué necesidades provoca?

Una propuesta solo esbozada

Las propuestas sociológica, económica y política, las dominantes actualmente, e incluso las éticas, son necesarias pero no suficientes para abordar los problemas actuales, como muestra su impotencia ante estos. Hay que ir a los fundamentos. Aquí esbozo una propuesta para afrontar los problemas y retos del mundo actual. Se trata de tomar conciencia clara de su origen y fundamento: la libertad creativa de la realidad. No es un origen temporal como el Big Bang, sino creativo, siempre operativo. Y sobre todo del fundamento de la condición humana, aquello que nos hace humanos, nuestras capacidades creativas constitutivas innatas, CCC: el interés por la realidad, la comunicación, la cooperación, la investigación y la liberación. Estas son formas operativas de la libertad creativa y el resultado de un larguísimo proceso biológico y cultural y, por tanto colectivo. Son las capacidades de la vida que han ido constituyendo la especie humana, tomando formas y grados de desarrollo distintas en las diversas culturas, sociedades, colectivos e individuos. Aunque también son operativas en diversos grados en toda existencia, desde una piedra, una galaxia, una bacteria, una planta, un animal, un humano, hasta un posible extraterrestre. Así, la realidad se podría considerar como un desarrollo progresivo de las CCC, con saltos creativos imprevisibles como el Homo sapiens. Ellas son el referente que propongo para entender y actuar en nuestro mundo, pero limitaré la atención a su desarrollo en la humanidad. Con este planteo evito entrar en las viejas discusiones sobre materia y forma, cosmos y caos, ley y azar, materia y espíritu, cuerpo y mente, animalidad y racionalidad, o bien las tríadas sentidos, razón, espíritu y, cósmico, humano, divino. Estas categorías dirigen la atención hacia el ser y el conocimiento, la ontología y la epistemología, e incitan a suponer que el mundo nos viene dado; aquí, en cambio, doy prioridad a la creatividad, a las capacidades con las cuales vamos creando nuestro mundo. Este cambio de perspectiva significa una verdadera revolución cultural que ya está en marcha, una mirada a la complejidad del mundo desde la simplicidad de la creatividad. Saber cómo ejercemos las CCC es la mejor manera de entender el pasado, proyectar el futuro y vivir en plenitud el presente.

Por todo ello, concentro mi atención en los fundamentos creativos de la vida humana. Intentaré mostrar que con las capacidades creativas que todos tenemos gratuitamente ya al nacer, si las cultivamos, nos bastan para afrontar, entender y actuar eficazmente en toda situación por anómala que parezca, incluido el cambio continuo actual. Y sobre todo para comprender en qué radica la verdadera felicidad individual y social. Nunca como ahora esto es necesario y posible. Además, la alternativa es desgraciadamente increíblemente radical: sucumbir como humanidad.

Esta es la narrativa sobre nuestro tiempo que aquí solo esbozo para alimentar la esperanza en la felicidad de la humanidad. Digo esperanza y no expectativas de un futuro feliz como nos promete continuamente la propaganda, porque la felicidad siempre está a nuestro alcance, pues es constitutiva del ejercicio consciente y profundo de nuestras capacidades creativas innatas. Entre ellas, la capacidad de liberación nos permite no quedar atados a nada, ni a nuestro propio discurso. La presente narrativa no pretende decir lo que tenemos que sentir, pensar o hacer,

sino solo ayudar a tomar consciencia de las capacidades de todos para ir creando una vida en común de paz y felicidad.